

Los primeros veinticinco años de los Premios ACCA

José Corredor-Matheos

Presidente ACCA, 1978-1980

La sociedad, y concretamente la cultura, dispone hoy en día de un grado de información incomparablemente superior al que teníamos hace algunas décadas. El número de actuaciones, la diversidad de temas y tendencias y su repercusión en los medios de comunicación hacen que a menudo sea difícil seguir la evolución de los acontecimientos. En este contexto, la crítica cumple un papel fundamental para dar a conocer lo que merece ser destacado, haciéndolo de forma selectiva y con criterios valorativos.

El principio esencial de la labor de la Associació Catalana de Crítics d'Art es reunir a los profesionales que, por interés propio y por aceptar su rol en el ámbito del arte, siguen lo que va ocurriendo en cuanto a nuevas creaciones y a revisiones del pasado. Los premios que otorga la ACCA se incluyen dentro de esta labor, completando así la visión sobre una marcha del arte que recoge diversas actividades y enfoques.

Los campos que abarcan los premios son muchos y muy diversos, inscritos en las actividades artísticas –exposiciones individuales y colectivas, publicaciones, iniciativas y trayectorias– y se contemplan en el marco de la interrelación en la cual sucede todo, en el arte y en la vida social de nuestra época. Y el examen de los premios concedidos durante estos últimos veinticinco años da fe de la gran atención y cuidado, de la independencia con que se han seguido los acontecimientos, así como del rigor con que se han otorgado año tras año.

El conjunto de miembros de la asociación ha intervenido en esta actuación en las sucesivas asambleas. El arte constituye una acción común –siempre ha sido así– en la que intervienen actores individuales, colectivos y la sociedad al completo. Podemos comprobar que los premios han reconocido esta realidad compleja, así como a sus diversos actores, con rigor y ecuanimidad.

Hay que tener en cuenta la dificultad de esta acción de la ACCA dada la diversidad de tendencias y la extrema transformación que las artes plásticas experimentan constantemente. Para poder revelar los hechos de manera responsable, hay que tener unos conocimientos sólidos, un criterio amplio y abierto y dar fe de la libertad en el juicio.

En el momento actual, el crítico se enfrenta a una situación de gran complejidad en las artes plásticas que, cuantitativa y cualitativamente, no puede compararse a la que se encontraron, no ya Baudelaire ni Apollinaire, sino la crítica de hace 40 años. Hoy en día, las cosas no son ni muy claras ni muy distintas, ni en el arte ni en cualquier otro

campo, y la tan reclamada libertad corre el riesgo de ahogarnos. Evidentemente, hay creadores de mucho valor que luchan para abrirse camino frente a dificultades que, en estos momentos, cada vez son más grandes.

La celebración del primer cuarto de siglo de los Premios ACCA es tanto una mirada hacia atrás, para sopesar cuál ha sido el papel de los Premios de la ACCA, como una toma de consciencia de cara al futuro. Un futuro, como todos, y por principio, abierto. Nada está escrito. Precisamente lo vamos escribiendo día a día, en este caso en sentido metafórico y real, porque los premios siguen el curso de los tiempos. Esta empresa implica a la crítica en general por su labor básica de valorar y seleccionar lo que considera que tiene valor y significado artístico relevante, y también, en el caso de la ACCA, implica a sus premios, que han alcanzado una madurez plena.